

CAPITULO 4: Cambio en la parte ideológica (concepción del neoliberalismo) y la necesidad de proteger.

“Es lo menos que se puede esperar de un país (México) que el petróleo y las remesas son las principales fuentes de Ingresos de su economía”

- Antonio O. Garza, Jr. Embajador de
Estados Unidos ante México

La ideología es parte fundamental de un grupo social. Es definida por momentos históricos, líderes e intereses de la población en general. No es fácil de cambiar, pero se puede. Primeramente tenemos que entender que en México la sociedad está organizada desde la cúpula del poder y no desde abajo (Barajas, 1996:83) por lo mismo es necesario el generar una concepción nacional de que para que las ideologías fluyan tienen que enfrentarse y aplicarse desde el poder central, no desde la sociedad.

En los capítulos anteriores se han expuesto los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales, cada una de las estrategias tiene un interés que beneficia a un grupo de poder en especial. Es a través de la crítica de los intereses subyacentes que se puede llegar a formar una nueva ideología nacional entorno a la política económica actual.

El diseño de una política economía adecuada a promover el desarrollo socio económico del país tiene que ver con la concepción de una nueva política industrial. En el capítulo dos analizamos el principio mercantil británico del siglo XIX el cual es: País que exporta manufacturas tiene ventaja sobre país que exporta materias primas (List, 1942:78). Este principio es fundamental para concebir un cambio en la percepción del neoliberalismo. Un cambio de ideología puede ser inducida por los medios masivos de comunicación a favor de promover a nivel general una política económica que se

oriente a la promoción de manufacturas mediante la productividad y competitividad de la planta industrial en conjunto, a través de la realización de acciones y el establecimiento de mecanismos conducentes en obras de infraestructura (Rubio, 1988: 102). Mientras nos enfoquemos en que México desea un desarrollo interno impulsado por los mexicanos siempre va a haber pros y contras, por lo tanto una manera organizada de promover una nueva estructura industrial basada en un diseño de políticas económicas sería:

La estructura industrial óptima es una que permitiría combinar una elevada eficiencia operativa con gran flexibilidad industrial y tecnológica...Una manera de lograr esto es promoviendo la vinculación de diversas empresas entre si, una como proveedoras de otras...El reto lo constituye la puesta en practica de una estrategia que subraye el eficiente aprovechamiento de las ventajas comparativas con la que cuenta la economía de México (Rubio, 1988: 102,103).

El primer punto de este capítulo a desarrollar es entender que a través de una ideología que apoye un diseño nacional de política económica que contemple una política industrial fuerte para competir nos llevará a un cambio en la parte ideológica (concepción del neoliberalismo) y la necesidad de proteger nuestras manufacturas.

En la segunda parte de este capítulo mencionaremos el Proteccionismo legal, donde compararemos con naciones desarrolladas, y desmentiremos el mito que hay que ser una economía abierta para prosperar, cuando los países desarrollados mantienen fuertes políticas proteccionistas sobre sus empresas nacionales.

Lamentablemente en México el 99% de nuestras empresas mexicanas son de escala pequeña o mediana (Rubio, 1988:103), por lo cual urge una ideología que en vez de facilitar la maquila, promueva y desarrolle empresas sólidas 100% mexicanas.

4.1 ¿México logrará un cambio en la concepción del neoliberalismo?

Después de haber reforzado la mentalidad de desarrollar industria interna y no el desmantelamiento de la misma por maquilas, es necesario entender el papel adjudicado a través del neoliberalismo en la actualidad: “México refleja... después de la devaluación de 1994, el surgimiento del país como proveedor del paquete completo al mercado de Estados Unidos. Se trata de una nueva época de la industria (...)” (Gereffi y Bair, 1998:165). Con tal concepción del neoliberalismo es imposible trabajar. Por el bien de México debe cambiar, no se puede estancar en pensar que seremos únicamente proveedores de Estados Unidos. Es necesario realizar un cambio en la concepción del papel de México dentro del neoliberalismo.

Las críticas al neoliberalismo son negativas por parte de las masas en México, debido a los intereses subyacentes en sus estrategias. Por la minoría que goza los beneficios económicos las críticas son positivas. El descontento social crece, pero es posible cambiar este rumbo. La clave es la ideología. Existe gran presión para los países en vías de desarrollo por parte del mundo desarrollado para adoptar un conjunto de “buenas políticas” y “buenas instituciones” para desarrollarnos (Chang, 2002:1). El fracaso en la aplicación y falta de crecimiento en países en vías de desarrollo impide pensar en otras soluciones y replanteamientos al sistema neoliberal.

La clave es entender el funcionamiento de este, que funciona a través del valor agregado y de la supremacía de las manufacturas sobre las materias primas. Además deben ser competitivas. El problema es que no se ha puesto los intereses sociales sobre los económicos. El neoliberalismo permite ser criticado y rediseñado. Esta ideología es una mediación entre lo social y lo económico. Criticando los errores y las metas no alcanzadas por México mediante las estrategias neoliberales actuales, nos permite generar nuevas estrategias de inclusión social, de pleno empleo de participaron del estado y de beneficios sociales y económicos. La ideología pesimista en cuanto al

neoliberalismo sirve para canalizar mejoras sociales y de crecimiento, promover rumbo. El no replantear las estrategias es un riesgo, pues la concepción del neoliberalismo tal cual es en la actualidad es de asumir un fracaso social exuberante. Y en lo económico no se ha promovido crecimiento ni desarrollo, pero sí el enriquecimiento brutal de una minoría (Barajas, 1996:108). Para entender la concepción de la gente del neoliberalismo y sus consecuencias citare el siguiente párrafo:

¿Qué conclusión han sacado las masas populares? Me parece obvio. La primera conclusión que han sacado es la perspectiva de reformas graduales que permitirían la eliminación del foso rico-pobre, desarrollado-subdesarrollado, no es posible en la situación actual. La revolución de 1968 ha sacudido la fe en el reformismo, incluso el tipo de reformismo que se llamaba revolucionario. Los veinticinco años posteriores de eliminación de ganancias económicas de los años 1945-1970, destruyeron las ilusiones que aún persistían. País tras país el pueblo dio un voto de no-confianza a los movimientos herederos de la Vieja Izquierda, sea populista, sea de liberalización nacional, sea social-demócrata, sea leninista... La derrota del leninismo, y es una derrota definitiva, es una catástrofe para los poderosos. Eliminó el último y mejor escudo político, su única garantía, como fue el hecho de que las masas creyeran en la certidumbre de un éxito del reformismo. Y en consecuencia, ahora esas masas no están más dispuestas a ser tan pacientes como en el pasado. La caída de los comunismos es un fenómeno muy radicalizante para el sistema. Lo que se derrumbó en 1989 fue precisamente la ideología neoliberal. Lo que proporcionaba el liberalismo a las clases peligrosas fue sobre todo la esperanza, o mejor la seguridad del progreso (Wallerstein, 2001: 3, 4)

Ésta concepción impera en nuestro tiempo, resultado de malos manejos de políticas económicas. No todo está perdido, pero no se puede crear un cambio en la concepción de las masas cuando la fe se ha perdido. Se requiere corregir rumbo y replantear los intereses tras las estrategias neoliberales. Si se sigue buscando el éxito económico sobre el social, la percepción del neoliberalismo será el mismo. Se debe gozar de los beneficios, y disminuir al mínimo margen los costos sociales. No es sensato decir que se elimine la pobreza en un régimen neoliberal, porque siempre habrá

ricos y pobres, lo que se puede hacer es fortalecer la calidad de vida de la población mexicana, creando empresas propias que compitan en el mundo globalizado, que ganen mercados externos y sobre todo que cubran las necesidades de empleos bien remunerados y que fomenten a través de la participación de un gobierno efectivo la distribución de la riqueza en aras del desarrollo socio económico del país. Eso es únicamente posible mediante el diseño de una política económica que tome en cuenta lo social.

La cultura adoptada por ser colonia española en México es otro impedimento para cambiar la concepción del Neoliberalismo en México. Federico List enumera la importancia de conocer la economía política, él realiza un estudio de las relaciones entre Inglaterra, España y Portugal, y explica por qué sólo Inglaterra logró establecerse como potencia. Gran parte de su discurso se enfoca en la cultura y la mentalidad de los ingleses y desde luego en tener una concepción correcta de las ventajas del libre mercado. La solución no es volvernos ingleses, sino pensar adecuadamente como ellos lo hicieron durante su tiempo de desarrollo económico. Algunos puntos para lograr un cambio en la ideología en cuanto a la percepción del libre mercado son los siguientes:

1.- *Impulsar la idea de que Proteger nuestras industrias es el camino al desarrollo sostenido y generar mecanismos hábiles de reducción de importaciones industriales.* Esta idea es la que los países desarrollados tienen en cuanto a la práctica del comercio internacional. La concepción de México en cuanto a las políticas neoliberales es a favor de ser mercado de maquilas y manufacturas extranjeras. Así no funciona un sistema económico exitoso, tomando el ejemplo de Inglaterra vemos que: “(...) ya en los tiempos de la reina Isabel se prohibió la importación de artículos de metal y de cuero, así como toda una serie de manufacturas” (List, 1942:77). Es esa época la industria inglesa de metal y cuero eran las generadoras de manufacturas de

capital, por lo tanto ellos las sustituyeron por productos manufacturados ingleses, de esta manera impidieron ser solamente generadores de materia prima sino al contrario, competir en otros países que no generan sus propias manufacturas. En nuestros tiempos podemos poner como pilar el desarrollo de industria eficiente de acero, automotriz, mecánica, petrolera, eléctrica, telecomunicaciones y del vestido. México necesita en primer plano proteger de manera hábil estos sectores fundamentales para el desarrollo industrial interno. No es una completa protección porque se busca el competir y exportar. Se debe recurrir a discursos proteccionistas como el de la Unión Europea en cuanto al alimento o el estadounidense en cuanto al importar acero de Japón (Gilpin, 2000: 227). Tomemos la ventaja del libre comercio pero a la vez protejamos. El proteccionismo será abordado más ampliamente en el siguiente subtema de este capítulo.

2.- *Concebir que México debe y puede generar manufacturas propias.* ¿Quién dice que México no puede producir aviones o automóviles? ¿No podemos competir en construir computadoras o celulares? Claro que se puede. No es fácil, pero el mexicano es muy capaz y triunfa en empresas transnacionales, ¿por qué no invertir en tecnología competitiva y desarrollo de manufacturas propia?. Inglaterra actuó de la siguiente manera: “(...) la reina estimuló también la propia construcción naval, a base de medidas restrictivas y propulsoras... Jacobo I dedicó especial atención al fomento de la construcción naval y de la pesca” (List, 1942:77). De la misma forma tenemos que convencernos de que desde el poder se debe apoyar y propulsar el desarrollo industrial, y además darle continuidad en hechos y a través de generaciones. No se debe permitir vender los sectores estratégicamente diseñados para la competencia de una nación. A través de concebir un México unido se puede hacer frente a los retos del mañana, y esto empieza concibiéndolo.

3.- *Cambiar la concepción de que las materias primas son lo mejor que México tiene y aplicar el pensamiento de la teoría de las fuerzas productivas.* En México existe el pensamiento que somos abundantes en materias primas como el petróleo, las frutas, verduras, minerales y amplitud de recursos naturales. Esta percepción debe cambiar. Hay que practicar la teoría de las fuerzas productivas: “(...) comprar productos naturales, vender artículos fabricados” (List, 1942:81). México necesita entender que la abundancia de recursos naturales no es la solución, sino vender artículos fabricados. Usemos la riqueza del país para generar manufacturas competitivas. En vez de vender únicamente petróleo, desarrollemos toda la industria petroquímica y vendamos derivados de calidad a la vez que seguimos desarrollando nuevos productos derivados. En vez de vender metal, vendamos aviones. En vez de vender aviones, vendamos las máquinas que los producen. Un ejemplo de la aplicación de la teoría de las fuerzas productivas en la actualidad es: Estados Unidos compra algodón y tela fina a India, pone una planta maquiladora con su tecnología en México (donde debido a que vendemos nuestra mano de trabajo los salarios son bajísimos y los costos de producción también) al manufacturarlos los lleva a Europa y los vende a un precio muy alto. ¡Hagamos lo mismo! Compremos materia prima, nosotros desarrollemos nuestras maquinas y vendámosle a Estados Unidos y Europa ropa. Pero para esto se tiene que entender primero la teoría de las fuerzas productivas como primer punto para concebir un neoliberalismo a la mexicana y generar políticas económicas adecuadas a promover nuestro desarrollo.

4.- *Debemos desarrollar una mentalidad de ver a México poderoso y colectivamente unido para los retos del futuro.* ¿Por qué no ver un México rico en vez de un México poderoso? Las grandes naciones siguieron este principio: “el poder es más importante que la riqueza”

El poder es más importante que la riqueza... porque la potencia de una nación es una fuerza que le permite alumbrar nuevos manantiales productivos... porque una nación, por medio del poder, no sólo obtiene nuevas fuente de producción, sino que defiende también la posesión de las riquezas de que antes disponía, y por lo contrario del poder, la impotencia, hace que todo cuanto poseemos, no sólo la riqueza sino también nuestras energías productivas, nuestra cultura y nuestra libertad, e incluso nuestra independencia como nación, caiga en manos de aquellos que nos aventajan en potencialidad; afirmación que puede comprobarse ampliamente recordando la historia de las repúblicas italianas, de la liga anseática, de los belgas, de los holandeses, de los españoles y de los portugueses (List, 1942: 83,84).

Con una mentalidad en donde aspiremos el poderío mexicano, romperemos con tradicionalismos de una nación dependiente heredada del tiempo colonial e impotente frente a nuestro futuro, esto requiere tiempo en desarrollarlo y empieza por ser primero fuerte internamente, controlando mercados en vez de ser controlados. Haciendo nuestras políticas económicas neoliberales a favor de México, y no aplicarlas tal cual favoreciendo intereses subyacentes que favorecen a las personas del capital extranjero. Esto va de la mano con la unidad a favor de la colectividad y no del interés particular de unos cuantos. Hay que trabajar unidos en un fin común con beneficios reflejados en una menor disparidad de la riqueza día a día. La unidad en Inglaterra fue tal que: “(...) se esforzaban durante varios siglos por erigir su bienestar nacional sobre los más sólidos fundamentos... la riqueza de los ingleses semeja la de n laborioso y económico padre de familia... un medio de fundamentar el bienestar intelectual y material de las generaciones venideras” (List, 1942:93) de la misma manera debe empezar en México el trabajo colectivo con miras a enfrentar el futuro, pues no se puede erigir un México poderoso a menos que se cambie la mentalidad en torno a las ventajas del neoliberalismo obviamente con una percepción correcta, primeramente con la visión de generar una política industrial y después creando una mentalidad diferente que permita

ser de México el país que todos deseamos, un líder poderoso en lo económico y no un seguidor.

No es posible decir que un cambio de la concepción de México en cuanto al neoliberalismo será de la noche a la mañana, pues a los ingleses les tomó tiempo y esfuerzo, lo mismo a las demás naciones. Una manera de generar cambios en la población es mediante ideologías reforzadas por medios masivos de televisión. La clave aquí es que en México los medios masivos pertenece a los dueños del capital en forma de monopolio (Barajas, 1996:181), quienes a su vez obtienen beneficios de importar manufacturas en telecomunicaciones para hacer negocio, de ésta manera su interés económico se disfraza en las estrategias neoliberales, donde el costo se les transfiere a los pobres y no se les ayuda. A los dueños del capital no les preocupa compartir, y si los necesitados exigen y no se les escucha, vendrán problemas. No vendamos principios ni a los mexicanos por interés particular, aprendamos critiquemos y retomemos camino que nos ayudara a desarrollarnos social y económicamente.

Wallerstein comenta “¿Cómo hacerlo? Es esto que debemos discutir hoy, mañana y pasado mañana” (Wallerstein, 2001:7) la percepción de la gente al desacuerdo con las estrategias neoliberales y sus intereses subyacentes se incrementa. Renuncian a la fe en los Estados, se vuelven cínicos en lo que concierne a los políticos, los Estados son percibidos como opresivos, desconfiables pero a la vez fuente de seguridad cotidiana (Wallerstein, 2001: 4). Debemos admitir que los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales no eran a favor de la gente, por lo cual la mayoría desconfía de las políticas económicas. Es momento de entender el neoliberalismo, criticarlo y replantearlo a favor de un México unido y no a favor de la desigualdad creciente en la que vivimos.

4.2 Proteccionismo legal.

El último tema de este capítulo se aboca al tema de la necesidad de proteger. Una estrategia neoliberal actual es la apertura de mercados (Rubio, 1988:9), pero los países desarrollados muchas veces mantienen cierto grado de proteccionismo en su sector agrícola e industrial. En el caso de México es necesario criticar y replantear los intereses subyacentes a que México sea una economía abierta mientras otras no lo son. El autor José Luis Calva (2005) menciona:

Lo que realmente ocurre en la "aldea global" es que mientras los países desarrollados sobre todo Estados Unidos pregonan e imponen a muchos países en desarrollo el libre cambio y la rectoría irrestricta del mercado en los procesos económicos, en sus propios territorios aplican pragmáticamente estrategias de mercado administrado, conservando amplios márgenes de intervención estatal en la regulación del ciclo económico con políticas monetaria y fiscal contracíclicas, en la promoción activa del desarrollo económico sectorial (industrial y agrícola), en la formación de capital humano, la construcción de infraestructura, la regulación financiera y en otras direcciones del desarrollo.

Mientras estos países despliegan procesos de reestructuración económica con visiones de largo plazo y liderados por sus propias corporaciones transnacionales, los países en desarrollo que son sometidos a una reestructuración neoliberal quedan supeditados a las señales inmediatas del mercado (un mercado, por cierto, altamente distorsionado por las corporaciones transnacionales y por las políticas comerciales e industriales de los países exitosos), sin horizonte estratégico de largo plazo, con creciente desigualdad y desarticulación de sus plantas productivas, creciente vulnerabilidad externa y grave deterioro social y ecológico.

Es importante el identificar que tras la estrategia del libre mercado, Estados Unidos impone las reglas del comercio internacional con México. A la vez que en su economía permite la incursión del Estado en los procesos productivos y competitivos de dicha nación. Estados Unidos pregonan la apertura comercial, pero al mismo tiempo tiene una promoción activa de su desarrollo económica industrial, estrategias a largo plazo fundamentadas en la inversión en infraestructura, desarrollo humano y desde

luego en la inversión en el desarrollo de nuevas tecnologías de punta. Esto genera que los países en vías de desarrollo compitan con una economía que pregona unos principios, pero que en la práctica protege sus sectores industriales estratégicos.

Varios países han entendido la importancia de proteger. No de seguir políticas económicas neoliberales prescritas, sino ante todo han criticado y replanteado los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales prescritas y diseñado sus políticas económicas en base a desarrollar un fuerte nacionalismo económico, cosa que en México no ha pasado. Dichos países son: “(...) si nos fijamos en Japón, un país capitalista avanzado, en Corea en proceso de rápida construcción, en la China del socialismo de mercado de Deng Xiaoping, o en los países más integrados y capitalistas del Tercer Mundo como India o las naciones del sudeste asiático” (Amin, 2002:122). Lamentablemente en México no se ha desarrollado el mismo grado de nacionalismo económico. Nuestros grandes empresarios invierten sus riquezas en el extranjero, no están interesados en invertir en México y mucho menos en proteger una industria nacional. Nuestro país parece no querer o ser incapaces de movilizar nuestro gran mercado nacional en nuestro propio beneficio, no nos dedicamos a proteger nuestras industrias, mucho menos nuestro campo, y a los nuestros basándonos principalmente en que una de las razones es la cultura mexicana (Amin, 2002: 122).

La cultura proteccionista de una nación no es producto de la casualidad. Es producto de ver lo que ha pasado en otros países y no desearlo para el nuestro. Una y otra vez se repite la ruina de naciones bajo el mismo principio: “(...) Inmediatamente después de estipularse ese tratado mercantil. Portugal fue inundada de manufacturas inglesas y la primera consecuencia de este hecho fue la ruina completa e instantánea de las fábricas portuguesas” (List, 1942: 96) al abrir un país a la competencia permite que los productos tengan un precio fijado en las bolsas de valores de Nueva York, por lo

cual es imposible mantener una competencia real, pues las industrias nacionales no pueden competir. México debe optar por proteger su sector primario de manufacturas nacionales a cualquier precio. Después del TLCAN nos hemos quitado todas las barreras arancelarias a los productos, por lo tanto en la realidad mexicana no tenemos ya industrias competitivas. Esto llevó a la venta de las fábricas paraestatales mexicana que las vuelve dependientes y mercado de los Estados Unidos. A través de tratados mercantiles de libre comercio: “(...) ¿no lograron los ingleses, para el futuro y de modo exclusivo, el mercado portugués, para un producto industrial de que sólo ellos poseían la materia prima? ¿no habían hallado el medio de reducir el arancel portugués a la mitad?” (List, 1942: 96). Cuando no se protegen la entrada indiscriminada de manufacturas del exterior en una nación, es el primer paso para la dependencia económica. Al no tener la tecnología se tiene que comprar, y al comprarla se paga el valor agregado. Una política económica adecuada para promover el desarrollo socio económico del país es que al interior se mantenga apoyos a la industria nacional, a la investigación de tecnología y sobre todo regular la entrada de manufacturas importadas. Se ha descuidado la importancia de generar nuestras propias manufacturas, y en gran parte por la dependencia que genera el usar manufacturas extranjeras. Muchas veces por el pensamiento cultural colonial de que lo de afuera de México es mejor. La cultura nacionalista se tiene que desarrollar al interior, para poder proteger lo nacional sobre lo extranjero. Es increíble la cantidad de gente que prefiere el individualismo al beneficio nacional. No es sensato impedir la apertura del mercado en la que nos encontramos a través del TLCAN, pero sí es posible criticarlo y replantear a qué intereses obedece el facilitar la entrada de mercancías extranjeras. Definitivamente encontramos que el TLCAN no está diseñado para fortalecer la industria nacional, sino todo lo contrario. Según nos brinda la misma igualdad de mercados para que los productos compitan. Pero

el principal punto es que México ni productos manufacturados tiene para vender. Nos reducimos al petróleo, donde es la materia prima nacional que le vendemos a Estados Unidos, y es sus derivados como la gasolina, la principal importación del país vecino.

Proteger va de la mano con el desarrollo industrial interno competitivo. Primeramente ser capaz de ser industrialmente autosuficientes y de poseer una etapa avanzada de la sustitución de importaciones, avanzando en la sustitución de bienes de capital y de manufactura compleja. Mientras que se protege hacia dentro, debemos exportar y colocar al sector industrial exportador como motor de nuestra economía, y no las remesas ni el petróleo. La base de proteger nos ayudará de manera interna a generar empleos y bienes básicos para a población. Al exportar generemos el propio crecimiento económico mexicano y desarrollar industrias altamente diversificadas, incluyendo el sector de alimentos, textil, vestidos, muebles, de construcción. Quitémonos de la mente que el crecimiento “hacia adentro” o crecimiento “hacia afuera” como opciones excluyentes es falso. Pues los enfoques de sustitución de importaciones y promoción de exportaciones tienden a ser complementarios en lugar de excluirse mutuamente (Villareal, 1988: 286-290). De hecho, las evidencias empíricas universales indican que sólo los países en desarrollo que despliegan estrategias económicas pragmáticas, y no basadas en dogmas neoliberales, logran una mejor inserción en los procesos de globalización y consiguen elevar sus niveles de ingreso y bienestar (Calva, 2005).

Aunque el desarrollo mexicano es posible, es necesario tener protección sobre la industria y los sectores estratégicos. En América Latina se hizo exactamente lo contrario:

Como resultado, la mayoría de los países en vías de desarrollo han abrazado la reforma política neoliberal. Las más simbólicas de las conversiones, de acuerdo con Bhagwati, son: la aceptación de la doctrina neoliberal en Brasil bajo la presidencia de Fernando Enrique Cardoso, un líder teórico de la dependencia hasta 1980: la entrada de México, el

tradicional anti Estados Unidos a través del TLCAN, y la entrada a una economía abierta y liberal de la India, alguna vez bastión del proteccionismo y la regulación (Chang, 2002:15).

No es un problema único de México el aplicar las estrategias neoliberales como camino para el desarrollo. Muchos países en la misma situación pero en diferentes circunstancias también lo abrazaron. El problema es que no ha producido un desarrollo socio económico esperado en México por lo cual se critica y se replantean los intereses subyacentes en el neoliberalismo. Así, las estrategias desplegadas por los países de reciente industrialización del Pacífico asiático, por ejemplo, cuyos procesos de desarrollo acelerado les permitieron establecer una sólida base productiva interna, compartir el avance científico-técnico y elevar sensiblemente los niveles de ingreso de sus poblaciones, nada tienen que ver con políticas neoliberales de apertura comercial a ultranza y retiro del Estado de sus funciones económicas como orientador, regulador y promotor activo del desarrollo (Wade, 1999 y Calva, 1998). Si la clave del desarrollo interno no tiene que ver con políticas neoliberales de apertura comercial a ultranza ni con retirar al Estado de la economía, ¿Por qué en México no hemos podido replantear las estrategias neoliberales a nuestro beneficio? Es posible proteger excusándose en que son sectores primarios y básicos para nuestra economía. Además de replantear el papel del Estado como promovedor del desarrollo social y económico. México no necesita aprender a abrirse, sino a proteger eficientemente su industria nacional básica para desarrollarla y competir.

Para entender por qué la necesidad de criticar y replantear los intereses subyacentes en la estrategia neoliberal de apertura económica, se debe ver el panorama completo. Los países desarrollados tienen el discurso de apoyo a la totalidad de las economías abiertas, cuando ellos protegieron durante décadas sus economías de manufacturas externas y ahora que son economías sólidas promueven una competencia

abierta. El interés subyacente en la apertura económica es el enriquecimiento de los países desarrollados mediante el discurso de “Desarrollate como yo te digo (mediante políticas neoliberales) y no como yo lo hice (mediante el proteccionismo)”. Chang menciona: “En muchos países, los aranceles o impuestos a los productos manufacturados extranjeros eran un componente clave de sus estrategia económica... interesantemente, fueron EU y Reino Unido, los supuestos hogares de las políticas de neoliberales, los que usaron los aranceles de manera más agresiva” (Chang, 2002: 59).

La manera en que Reino unido actuaba era mediante tratados mercantiles donde obtenía beneficios y privilegios efectivos que le permitían generar ganancias, obviamente con un discurso doble: “(...) todos los tratados mercantiles posteriormente estipulados por los ingleses, en sus palabras eran cosmopolitas y filántropos; en sus actos monopolistas en todo momento... ”(List, 1942: 97) reflejando su afán de ser dueños de los mercados mundiales, tramaron este doble discurso, donde al aplicar apertura en sus colonias, los volvían dependientes y mercado de sus manufacturas pues : “(...) la teoría inglesa mercantil como la mayoría de de los bienes manufacturados ingleses son para la exportación, no para su consumo en casa (...)” (Chang, 2002: 32) a diferencia de México, donde al no criticar la apertura de mercado, no podemos diseñar una política económica donde la industria nacional sea fuerte y acogida por el Estado, como pilar de promoción de una cultura de desarrollo socio económico. Es necesario pensar igual, crear manufacturas mexicanas para la exportación, y para eso se necesita proteger al interior además de tener inserción en mercados extranjeros.

En México parte de criticar los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales es darse cuenta que los países desarrollados no aplican lo que promueven. Al criticar las estrategias neoliberales aplicadas en los países desarrollados nos damos cuenta de que el éxito se basó principalmente en:

Su modelo exitoso se basó, más bien, en la combinación de políticas sustitutivas de importaciones con una promoción agresiva de sus exportaciones, apoyadas ambas en un fuerte intervencionismo económico del Estado (como planificador, regulador y promotor de la industrialización a través de múltiples instrumentos: fiscales, crediticios, administrativos y promocionales específicos); en un fuerte impulso institucional al desarrollo tecnológico endógeno y adoptado; en la formación de recursos humanos a través de su sistema educativo y de la capacitación laboral integrada a la política industrial; en una fuerte base de acumulación interna con regulación de la inversión extranjera; en subordinar sus sistemas financieros a sus estrategias de industrialización; y en la aplicación de políticas macroeconómicas (monetaria, fiscal y cambiaria) orientadas al crecimiento sostenido de la economía real y no sólo al control de la inflación y del balance fiscal (Calva, 2005)

México debe replantear sus intereses subyacentes en las estrategias neoliberales que ha implantado las estrategias neoliberales. ¿Por qué cambiamos el modelo sustitutivo de importaciones? Si los grandes países desarrollados no lo hacen, sino más bien después de desarrollarlas tienen una promoción agresiva. En México pasa lo contrario, nos afanamos en consumir lo importado y no lo desarrollamos. ¿Está México haciendo lo correcto? Claro que no, debe ser replanteado el punto de generar una eficiente sustitución de importaciones con ayuda de un fuerte intervencionismo económico, que planifique, promueva y regule la industrialización nacional ENCIMA de los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales que son el volver a México maquila y mercado dependiente de otros países. Los países desarrollados neoliberales mantienen una fuerte participación del Estado, con apoyos fiscales, administrativos, crediticios y promocionales. Las estrategias neoliberales en México minimizan al Estado como promotor del desarrollo interno por ser “gastos innecesarios” y por lo tanto exigen recorte de personal y hacer que el desempleo sea algo “necesario”. Si los países desarrollados tiene una activa participación del estado que respalda a su gente, ¿Por qué en México no? La cultura puede ser una respuesta, pues el tener líderes corruptos que se enriquecen a costa de las mayorías es común en México. Por lo tanto en vez de ayudar,

perjudican. Dentro de un nuevo diseño de política económica se debe criticar y crear medios que eviten la corrupción de los líderes mexicanos.

Los países en desarrollo desembolsan altos presupuestos a la educación para generar recursos humanos, que a su vez son capacitados como parte de su política industrial para hacer empresas competitivas adentro de su nación y afuera de ella también. En México las estrategias neoliberales nos impide hacer esto. Al contrario el Estado pierde participación en la educación de las masas. La cual se permite que se privatice. La razón de siempre es abaratar costos, por lo cual no generamos recursos humanos sino pura mano de obra barata para satisfacer las necesidades de la maquila. El interés subyacente a la estrategia de no invertir en educación pública es obviamente el satisfacer las necesidades de las maquilas y del capital privado, no generar gente capacitada que “cueste” más el contratarla, pues al no haber muchas empresas e industrias mexicanas transnacionales se vuelven desempleados que abaratan su trabajo con tal de comer. De esta manera alentamos el comercio informal o ambulante en México, que a su vez nos genera problemas sociales.

Dentro de la economía de los grandes países se busca el crecimiento real y sostenido, no sólo el control de la inflación y del balance fiscal. En México como ya vimos la estrategia de controlar la inflación es en base a congelar los salarios y alentar a los ultrarricos a ganar más (Barajas, 1996: 93).

Argumentos para proteger nuestra economía sobran, pero el principal es que es nuestra. No seremos los únicos países que lo hacen, pues los desarrollados protegen sus descubrimientos tecnológicos a través de la ley de propiedad intelectual, sus desventajas en agricultura y ganadería a través de subsidios. Lo que no se vale es que ellos lo puedan hacer y México no. Para esto la política económica debe cambiar:

Por eso, en virtud de que los procesos de globalización no generan espontáneamente la convergencia económica, sino el ensanchamiento de las desigualdades entre países pobres y ricos y entre estratos sociales perdedores y ganadores dentro de cada país, México debe redefinir su estrategia de desarrollo e integración económica internacional. En vez de un estilo pasivo de inserción en la mundialización, a través de la liberalización económica a ultranza y de la reducción de las funciones del Estado en la promoción activa del desarrollo, México debe reprocessar y redimensionar internamente, mediante políticas económicas y sociales activas, las "señales" o tendencias espontáneas del mercado mundial (Calva, 2005)

Si la globalización no es igualitaria, entonces protejámonos. Se debe criticar, replantear y redefinir los intereses a los que obedecen las estrategias neoliberales actualmente aplicadas en México. Porque definitivamente al pueblo mexicano no le sirve. No debe ser pasiva nuestra inserción a la globalización, sino protegida y con sistema neoliberal propio, no recomendado y estructurado por el FMI, el BM o el TLCAN.

No es casualidad el desarrollo socio económico de las naciones. Hay que proteger al igual que las naciones desarrolladas lo hicieron y lo hacen. Pero para proteger hay que tener algo que proteger, por lo cual es básico diseñar una política económica incluyente socialmente donde promueva una política industrial protegida y eficiente junto con fuerte empuje mediante el neoliberalismo a la exportación de manufacturas mexicanas. Defendamos lo nuestro, protejamos y no dependamos. La protección de México está en nuestras manos.